

Presentación

Vuelven los COCUYOS EN EL PARQUE a iluminar con toda la fuerza de sus palabras, la cotidianidad y el drama de algunos de nuestros jóvenes, Mostrándonos la sensibilidad, las angustias y el amor de los seres humanos.

Los textos de Deanna Albano se reúnen otra vez para buscar una sonrisa que se perdió hace mucho tiempo y que desea convertirla en cocuyo *a través de la Asociación Muchachos de la Calle*. En estos relatos, la autora logra captar con su sensibilidad ese singular mundo.

Cualquier semejanza o parecido con la realidad no es pura coincidencia.

Todas las historias surgieron de lo cotidiano. Todos los personajes existen o existieron en la vida real.

Todos los muchachos fueron alumnos del Centro Gustavo H. Machado, mientras que Edgar y José Antonio, fueron institucionalizados en el INAM (INSTITUTO NACIONAL DEL MENOR) desde su primera infancia en diferentes hogares.

Juan José fue alumno de una Casa Hogar, de la cual se fugó, después de algunos días.

La Autora

Pensando en Cocuyos en el parque

“Cocuyos en el Parque” es el nombre de un libro de la Psicóloga Deanna Albano acerca del olvido inhumano de que son objeto tantos niños y tantos adolescentes, en esta fuente de bienes providenciales que es nuestra patria. Nunca habría creído que la suerte de la infancia y de la juventud sin destino, pudiera manifestarse en relatos, como los de esta obra expresando con la poesía y la sensibilidad de los buenos cuentos, aunque con un desenlace del todo opuesto al de las hadas y los príncipes azules.

El lirismo en el trasfondo de “Cocuyos En el Parque” cumple bien el insólito papel de denunciante que la autora le asigna. Los personajes envueltos en el halo de la atrofia social, conservan su revestimiento humano.

Lejos de inspirar piedad, suscitan la sensación de culpa que sentiríamos ante arbolillos con sus ramas secas como si protestarán ante el cielo, porque les negamos el riego a que tenían derecho, “Cocuyos en el Parque” me ha hecho recordar la consideración del amigo de los niños pobres que era el pediatra Gustavo H. Machado, cuando decía que los salvamos de las infecciones pero no de EL DORADO. Mi alumno Asdrúbal Barrios ha compensado las trastadas que dice que yo le enseñé, esta vez con el prólogo hermoso del libro en el cual rubrica la fidelidad de su compromiso con los humildes.

Aristides Bastidas
1988